AÑO. I. SEMANARIO DOMINICAL, CATÓLICO LITERARIO, REDACTADO POR JÓVENES DE AMBOS SEXOS. NÚM. 6.º

PRECIOS DE SUSCRICION.
MADRID.—Un mes, 4 rs.—Un trimestre, 10 rs.
PROVINCIAS.—Un mes, 5 rs.—Un trimestre, 12 rs.
Número suelto, un real.
No se servirán suscriciones que no se paguen adelantadas.

MADRID 18 DE MARZO DE 1877.
Oficinas: calle de Alcalá, núm. 32, cuarto principal.
DIRECTOR-PROPIETARIO: D. FERMIN IBAÑEZ

BASES DE LA PUBLICACION.
Se publican los ensayos literarios, problemas, charadas, logogrifos, etc., de los suscritores.—Se organizan certámenes y se adjudican premios y diplomas á las mejores obras.

ADVERTENCIAS.—Se hará caso ómiso de toda composicion que contenga la más mínima falta á la moral, al decoro y al respeto personal, así como las que carezcan de interés ó sean impropias de jóvenes.—El hecho de remitir un trabajo autoriza á la Direccion para corregirlo de la manera que crea más conveniente.—No se devolverá original alguno, publíquese ó no.—Los trabajos deberán escribirse con letra clara sobre una sola cara del papel.—Las notas, aclaraciones, soluciones, reclamaciones, etc., que no deban publicarse, se escribirán por separado.—Las reclamaciones ó consultas que se hagan por escrito y exijan contestacion deberán ser acompañadas de los sellos de franqueo suficientes.—No se admiten originales incompletos y que no estén firmados.

NUESTRO GRABADO.

EL HIMALAYA.

La inmensa cordillera del *Himalaya* (en sanscrito significa mansion de la nieve) se estiende en grandes ramificaciones por la India y el Asia central.

Sus montañas de más elevacion, no solo de esta cordillera sino tambien del globo, son el *Tschamalari*, cuya altura no baja de 8.588 metros, y el *Dhavaladgiri* de 8.187, situadas la primera en el Buxan, y la segunda en el Nepal. Tal es la gigantesca altura de esta última montaña, que se divisa desde las llanuras de Bengala, cuya distancia será próximamente de 90 leguas.

Dhavaladgiri está compuesto de dos palabras sanscritas, *dhavala* que significa blanco, y *dgiri* monte.

Por órden de elevacion sigue á estas montañas el *Djavahir* (*Djvaa*, rapidez; *hir*, abreviacion de *giri*, montaña) llamada así por tener sus vertientes muy rápidas, tiene 8.150 metros de altura próximamente.

Las cimas de estas montañas están esternamente coronadas de nieve, y rara vez se perciben por hallarse casi siempre cruzadas de nieves.

Tambien el monte *Kailas* es de una considerable altura, aunque menor á los anteriormente citados.

Al Sur de estas montañas que los tibetanos llaman *Gangdisri* (monte de color de nieve) en el fondo de un valle, se encuentran dos grandes lagos. El llamado *Manassarovar*, que tiene cuatro leguas de ancho por cinco de largo, es un lugar muy venerado por los indios del Tibet, los cuales van desde largas comarcas á depositar en este tan sagrado lago, los restos de sus familias ó amigos.

Este lago es quizá el más elevado de todos los del mundo, pues está á 5.160 metros sobre el nivel del mar. En sus frondosas riberas, cubiertas de arbustos y malezas, abrigo y morada de gran número de fieras, se crian muy buenas maderas de boj y cedro, y se encuentran igualmente piedras preciosas, que el Gobierno del Tibet no permite esplotar por no profanar sitio tan sagrado.

El otro lago es mayor que el anterior, tiene ocho leguas de largo por cerca de cuatro de ancho, y se llama *Kavano-hvado*.

En esta cordillera tienen su nacimiento los grandes rios Indo, el Brahma putra, el Irranaddy, el Ganges con todos sus afluentes.

JOAQUIN DIEGUEZ Y DIAZ.

El Himalaya.

SESTO PRECEPTO DEL DECÁLOGO.

(Continuacion (1).

Admitido, despues de demostraciones concluyentes, como axiomático el principio de que las pasiones deben subordinarse al derecho para cumplir su mision en el mundo, habrá que reconocer que las pasiones de la carne son las que requieren un Código más enérgico para regularizarlas; y que si ese Código, organizado y sancionado por el hombre no tuviera poder bastante para imponerse á la voluntad, era indispensable que lo promulgase una autoridad infalible y divina, como es la autoridad de Dios y la que en su santo nombre administra la moral de Cristo; la Iglesia católica.

Las pasiones, en sus relaciones consigo mismas, son destructoras; en sus relaciones con la moral, son fecundas. Las pasiones, dominando ciegamente, hieren y matan. Las pasiones, sojuzgadas y dirigidas por la ley moral, son vivificantes. Y si la ley moral que rige las pasiones carnales está simbolizada y reasumida en el matrimonio, no es lícito, ni honesto, ni justo traspasar tan santos límites. Por eso se equivocan y delinquen gravemente los que, poseidos del espíritu de la soberbia y de los impulsos de la carne, pretenden ensanchar la esfera de sus pasiones y satisfacer los instintos lascivos que agitan el corazon. Los que así piensan y así discurren, no solo se olvidan de la ley de Dios y de lo que prescribe y manda su Santa Iglesia, sino que prescinden de los rudimentos de una filosofía sana y fundamental, que coloca al hombre sobre la materia animada y que le presagia un fin eterno; de esa filosofía, que lejos de separarse de la fé, se asocia y se estrecha con ella por inefable vínculo. De todo esto se olvidan, y de todo esto prescinden los que quieren organizar la prostitucion, los que empiezan por negar la virtud para reprimir las pasiones, los que desconocen la gracia, los que bastardean el espíritu y los que solo tributan culto á la materia y profanan el santuario del alma.

Comparad la religion de Cristo con la religion de las pasiones, hombres despreocupados, y vereis el hermoso cuadro que ofrece la primera, y el cuadro sombrío y repugnante que presenta la segunda. Si para vosotros, ó mejor dicho, para vuestro egoismo, y para los que os sean indiferentes quereis una libertad licenciosa, ¿la querreis para vuestros hijos? ¿Abrireis para ellos las puertas de la prostitucion? ¿Permitireis la deshonra de vuestras hijas? Vuestros sentimientos paternales son purísimos y no pueden aliarse con la impureza. Vuestros sentimientos paternales se armonizan con la justicia y el amor, y por eso no querreis que vuestros hijos se manchen en el cieno de pasiones inmundas. Vuestros sentimientos paternales solo pueden hermanarse con el deber, y por eso querreis que la virtud de la castidad resplandezca en vuestros hijos. Sed, pues, nobles y generosos; estender vuestro amor á todos los hombres y quered para ellos lo que quereis para vuestros hijos, para quienes quereis más que para vosotros mismos, porque el egoismo de vuestras pasiones os hace tolerantes con vuestros escesos. Quered para todos lo que para vuestros hijos, y querreis para todos la pureza, la honradez, la virtud, y no querreis para nadie la impureza, el deshonor ni el vicio. Reasumiendo; si juzgais con el criterio de vuestras pasiones, os estraviais miserablemente y pregonais doctrinas anárquicas y absurdas. Si discurris con el criterio del amor puro y de la razon severa, anatematizais aquello mismo que habeis preconizado. Y si no quereis para vuestros hijos la prostitucion ni el vicio, no querais para nadie estravíos tan abominables. Juzgad á todos con el mismo criterio que juzgais á las personas de vuestro amor, y tendreis caridad, y sereis cristianos, y rechazareis la religion de las pasiones, y admitireis fervorosamente la religion católica. Hé aquí cómo la filosofía, estudiando las relaciones de las cosas, viene á demostrar que esas doctrinas absurdas y disolventes se inspiran en las pasiones y no consultan á la razon, y por eso se contradicen, y por eso vulneran intereses sagrados, y por eso conmueven la sociedad en sus más sólidos cimientos.

Y si para apreciar la grandeza del sacramento-matrimonio no escuchais la voz ardiente de las pasiones, sino que juzgais con un criterio imparcial y recto, ¿qué direis de su carácter indisoluble? ¿Lo combatireis ó lo aceptareis? No, no lo combatireis; no lo profanareis con torpes errores si lo estudiais sin encono y sin prevencion. ¿Pueden las pasiones abandonadas á sí mismas producir un hecho tan sublime y tan admirable como es la familia? ¿Puede concebirse la dignidad de la familia sin el matrimonio? ¿Puede preferirse el matrimonio civil al matrimonio-sacramento? El matrimonio civil quiebra la familia en su orígen y la dá una fisonomía puramente humana. El matrimonio-sacramento la bautiza al nacer y la imprime un sello de santidad y de perpetuidad que le hace inviolable para todas las exigencias bastardas y para todos los sentimientos impuros. Si os quejais de su inflexibilidad haceis su más brillante apoteósis, porque reconoceis que no transige con las pasiones sino dentro de una ley divina é inquebrantable. La indisolubilidad del matrimonio es la garantía de la familia. Sin esa condicion suprema no se definen ni se comprenden las relaciones entre esposos, las relaciones entre padres é hijos y entre hijos y padres. Esas relaciones tan grandes y tan hermosas se tronchan al nacer si se despoja al matrimonio de su indisolubilidad. La suerte de la esposa seria incierta; el porvenir de los hijos inseguro; su educacion problemática, y todos los intereses de la familia se encontrarian subordinados á las pasiones más locas y más egoistas. Las consecuencias próximas y remotas de la disolubilidad del matrimonio conspirarian contra la esencia de una institucion tan fundamental y tan importante. Los efectos más inmediatos y más ulteriores de la indisolubilidad del matrimonio demuestran que esa condicion es inherente á su naturaleza y necesaria á sus fines. Y como esa indisolubilidad no podria imponerla la autoridad humana, ya porque sus leyes no serian bastante enérgicas para contrarestar pasiones violentas, ya porque para definir la moral no alcanza su derecho, era preciso que esa indisolubilidad la prescribiese una autoridad divina. Y hé aquí cómo de la naturaleza misma, de la institucion del matrimonio, de su objeto y de sus fines viene á desprenderse una consecuencia altísima; la necesidad de que el matrimonio sea un sacramento. Por eso podremos asentar una vez más, y con profundo convencimiento, que la filosofía verdadera tiene que armonizarse forzosamente con la fé, así como la falsa filosofía va á confundirse irremediablemente con la impiedad.

De todos los principios que hemos asentado, inspirándonos en la naturaleza misma de las cosas, se deducen estas verdades elocuentes: que las pasiones son ciegas y no pueden guiarse; que si el irracional obedece á ellas para conservarse y reproducirse, el hombre ha de ajustarlas á la razon; que no basta que reconozca la justicia y la conveniencia de superditarlas á la razon, sino que es necesaria otra fuerza suprema que le aliente para luchar y vencer; que esa fuerza no podria recibirla sino de Dios. Y hé aquí la necesidad de gracias divinas que templen nuestros instintos materiales y fortifiquen nuestras almas; hé aquí la necesidad de los sacramentos; hé aquí la necesidad de que el matrimonio se elevase á sacramento.

Si para templar las pasiones y fortificar el alma son necesarias gracias divinas, y estas gracias las dá Dios por los sacramentos, es consiguiente que para prevenir y combatir los impulsos de las pasiones carnales serán indispensables medios tan heróicos.

Las pasiones no se pronuncian en el hombre á impulsos de la sensibilidad esclusivamente, sino que la imaginacion es la que las sobreescita y las hiere; y hé ahí el por qué de ocupar la imaginacion con ideas morales y de alimentar el corazon con sentimientos generosos, ideas y sentimientos que fructifican en el fértil y hermoso campo del catolicismoa

La ilegitimidad de los hijos es una de las causs.

(1) Véanse nuestros tres números anteriores.

BIBLIOTECA NACIONAL

capitales que mantienen á la sociedad en una inquietud febril y en un sufrimiento constante. Padres sin familia, madres sin honor, hijos sin educacion y quizá sin recursos para conservar su vida, son gérmenes del vicio, semilla del crímen y elementos de revolucion. Contra esos males legisla Dios en su sesto mandamiento. Para luchar con las pasiones que los producen le ofrece medios poderosos en los sacramentos de la Iglesia. Pero esos medios se desconocen por la impiedad y se desdeñan por la indiferencia religiosa; y por eso la eternidad entera siente las tristes consecuencias que provienen de tan funestos desvíos. Piense el hombre sobre sus pasiones y sobre su alma, sobre su presente en el mundo y sobre su porvenir en la sociedad, y á favor de meditacion tan provechosa, no solo respetará y admirará las leyes de Dios, sino que obedecerá dócilmente todo lo que manda y prescribe su representacion en la tierra la Iglesia católica.

(Se continuará.)

LA VIDA DEL HOMBRE.

LA INFANCIA.

La vida aún naciente,
y el alma aún en flor...

(MONLAU.)

En nuestro primer artículo marcamos ya como exordio, el propósito de hablar de la vida del hombre, fijando sus cuatro épocas, para ver de presentar la verdad y enseñarle á vivir mejor. Hoy, alentados con la buena acogida que ha tenido nuestro mal coordinado escrito, vamos á continuar la tarea que nos hemos impuesto en obsequio de la juventud.

El hombre es la figura que Dios presentó sobre la tierra como tipo de su creacion; pero se posee á veces de sí mismo queriendo ir más allá de los límites que le concedió el Altísimo. Al nacer, vemos al hombre niño, débil, inerme y sin conciencia de haber venido á este mundo. El primer signo de vida propio del niño, es un gemido; su primer acento, una queja; su primera sensacion, un dolor. Los rayos de la luz del dia hieren sus ojos y no le alumbran; nada distingue de cuanto le rodea. El aire que empieza á penetrar y dilatar sus pulmoncitos, le causa una sensacion de frio, tardando muchos minutos en dilatar su cabidad del pecho, y de establecer las relaciones simultáneas de la respiracion y de la circulacion, para empezar su vida. La piel delicadísima no siente más que la impresion dolorosa de los objetos esteriores, por el choque que en ella esperimenta; sus manitas no saben asir cosa alguna, sus piés no pueden sostenerlo, un confuso ruido es el sonido que á su oido llega. Así nos presentamos al mundo en el momento de nacer, y despues no hay dique alguno que nos contenga. Todas son necesidades para el recien nacido; se le acoge por la ciencia y se le aisla de la vida intra-materna; le limpiamos, le reconocemos todas las regiones de su cuerpo; le examinamos la perfeccion ó imperfeccion de los órganos, que desempeñarán los sentidos, y corregimos como médicos, cuanto anómalo ó deforme observamos, para ayudarle á vivir sin defectos físicos con que á veces suele nacer.

La primera manifestacion vital es la de llorar y la de acogerse al seno maternal, donde empezó su vida. Por mucho tiempo vemos su alma adormecida; las sensaciones no son completas ni comparadas. Pasados cuarenta dias empieza el niño á ver distinguiendo la claridad; á reir, porque ya lloró en cuanto naciera. Las caricias de la madre son el primer placer que esperimenta, y la separacion de su lado es el primer quebranto; en aquel momento sentimos el primer destello de amor filial, y entonces es cuando empieza realmente la vida, puesto que demostramos amor á nuestra madre y queremos ser amados. Despues de los cuarenta dias de nacer, se van desvaneciendo las tinieblas que nos rodean y vamos esperimentando las sensaciones vitales que por los sentidos recibimos. Años despues el niño empieza á conocer el placer y el dolor, y le vemos ir á buscar el primero y huir del segundo. Ya observamos al niño, que se fija y estudia á su manera el modo de su equilibrio; se arrastra por el suelo, quiere levantarse y vacila; tropieza, no puede, se cae por fin, y con auxilio de la madre andamos, despues de mucha torpeza que ella nos ayuda á vencer. Así nos vamos formando en los seis, doce y veinticuatro meses de la vida, á cuyo tiempo empezamos á gesticular y formar sonidos, pues aparece la voz, cuyo sonido articula el niño poco á poco, hasta que se escapa de sus labios la encantadora palabra, suprema á todas las que durante la vida pronunciamos; esa palabra, que es la consoladora de nuestra existencia, que une despues á todos los hombres entre sí, y que da valor para resistirlo y dominarlo todo en el curso de la vida; esa palabra que primero pronunciamos, es la palabra *¡madre!...* palabra hechicera, que espresa é inspira el más profundo amor. Esta palabra es recibida por nuestras madres como premio á los dolores que por nosotros sufrieron y las hace concebir las más gratas esperanzas. ¡Cuánto cariño despierta el niño en todos los que oyen su primera palabra! ¡A cuántas consideraciones y á cuánta poesia no se presta esta primera voz articulada que da el niño! Seria separarnos del camino que nos hemos trazado si nos dejáramos llevar de las ideas que en este momento dirigen nuestra pluma.

La infancia, época de la vida de que nos vamos ocupando, se divide en tres períodos: el primero es desde que nace el niño hasta la primera denticion; período difícil, peligroso, y en el que sucumben muchísimos nacidos.

El segundo período es desde la primera denticion hasta que empieza la segunda, esto es, á los siete años; período ménos espuesto ya á enfermedades, que combatimos con mejor éxito, y el peligro es menor. El tercer período se comprende desde el sétimo año hasta la pubertad, en donde empieza la juventud. Nada hay más dichoso que este período de la vida del hombre.

Siempre rodeado el niño de cuidados y de apoyos, vive contento sin conocer nada más que las caricias que le prodigamos. Pasan estos primeros meses, y empiezan ya sufrimientos por los dolores que ocasiona la denticion, teniendo que sufrir é intervenir la ciencia con sus auxilios, á favorecer la naturaleza en la salida progresiva de los dientes. Pasó la felicidad del niño como un relámpago, porque la denticion es una funcion natural, necesaria y la más precisa para empezar el niño á vivir dependiendo de su misma organizacion; pero es la mayor parte de las veces una constante enfermedad con no pocas complicaciones. Vencido este primer período, y verificada la denticion, logramos que el niño llegue al segundo período de la infancia, y entonces podemos asegurar y prolongar más su vida. ¿Qué órden se debe observar en estos tres períodos, para conseguir que el niño sufra ménos y viva mejor, que es nuestro objeto al ocuparnos de la vida del hombre? Vamos á indicar el régimen higiénico á que debe someterse.

El aire que ha de respirar el niño, debe ser puro, pero no en corrientes; sano, ligero, para poder ser respirado, y sobre todo exento de materias estrañas á su vital composicion, siendo perjudiciales toda clase de saumerios olorosos. Despues de la pureza en el aire, la *limpieza* es la condicion higiénica más esencial para la vida del niño, si se le quiere evitar toda susceptibilidad á las impresiones del frio. El mejor medio será dar al recien nacido baños de agua templada, que son sumamente convenientes, en razon á la influencia que sobre su cuerpecito ejercia el calor del cuerpo de su madre. Al sacar al niño del baño, se hará con presteza, envolviéndole en mantillas de lana fina si es posible, y despues en otras envolturas que nunca deben apretarse demasiado. Para enjugar el cuerpo se hará suavemente con franelas, y no se usarán jabones ni esencias que agrietan la piel produciendo en no pocas ocasiones erupciones que constituyen despues enfermedades.

El sueño es una funcion de mucha importancia para el niño; es su constante reposicion y acrecentamiento. Debe acostársele en una habitacion cuyo aire sea puro, como hemos dicho, sin que haya ni perfumes, ni aguas de olor, ni exhalaciones de ninguna especie, porque tanto la madre como el niño deben vivir en condiciones sanas, con renovacion del aire. El alimento más conveniente para el niño es el que la naturaleza ha preparado á la madre, su leche. La mayor parte deben criar á sus hijos, porque es una obligacion á la que no pueden ni deben sustraerse, á no ser por justas causas que la ciencia resolverá. Nunca por falta de voluntad, ni por frívolas razones de creer su mejor conservacion, debe la madre dejar de criar á su hijo; pues además del cariño maternal que inspira y se establece entre madre é hijo, hay la razon de alejar las probabilidades de nuevos embarazos. No debe darse de mamar al niño más que con intervalos de cinco á seis horas, porque de este modo se consigue que el niño haga buenas digestiones y la madre se reponga de las pérdidas que siempre ocasiona una lactancia inmoderada.

Solo cuando la ciencia lo aconseje será la época en que la madre debe dejar de lactar su hijo, y entonces tiene que confiarse el niño á una nodriza ó recurrir á la lactancia artificial, siendo preferible aquella que más aproximadamente reemplace á la madre. La mayor prudencia y tino se necesita para escoger una nodriza. Siempre debe intervenir el médico en el reconocimiento, examinando atentamente su leche y el estado general de su organismo, ordenando un régimen de vida, el que deberá observarse, si se desea la conservacion del niño. La época en la que debe dejar de mamar el niño, será indicada por consejo médico, segun las circunstancias, variando mucho; pero lo más acertado será que no se destete hasta el complemento de la denticion. En no pocas ocasiones, ya por falta de recursos en los padres, ya por no consentir una nodriza, hay que apelar á la lactancia artificial.

Son diferentes los procedimientos que se emplean para su preparacion, pero el preferible es que elijamos una leche lo más aproximada á las cualidades de la de su madre. Terminada la lactancia entra el niño en el período en que es preciso atender á su desarrollo físico, y en donde empiezan los sérios cuidados de su desarrollo moral; si hasta ahora todo ha sido apoyo para nosotros, en adelante y hasta los siete años, empezamos á desasirnos de nuestra madre, corriendo tras los peligros. Entonces es cuando debe elegirse con calma y acierto el profesor de instruccion primaria, que estudiando primero las inclinaciones del niño sepa dirigirle bien por la senda de la religion, que nos conduce á la virtud y á la ciencia. Los hombres, que en todas las épocas, desde la creacion del mundo hasta nuestros dias, han discutido sin venir á un buen acuerdo, no han sabido decir cuál es el mejor método de educacion. Sin embargo, hoy, afortunadamente, se dirige bien á los niños confiándolos á esperimentados profesores que poseen perfectamente la Pedagogía, y saben inculcar los elementos de las ciencias que son la base de la buena y sólida instruccion primaria.

Sea cual fuere el método que se adopte para dirigir la instruccion del niño, es preciso convenir en que los principios de la religion, que nuestras madres son las primeras en inculcarnos, son el cimiento fundamental de nuestra felicidad ó de nuestra desgracia durante la vida. Si aceptais nuestras indicaciones, observando las reglas higiénicas que hemos trazado, dirigireis bien la educacion é instruccion primaria, viendo al niño vivir sano, recorriendo sus tres períodos hasta el término de la infancia llegando á la juventud.

M. ZAPATA Y ORTEGO.

(Se continuará.)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LAS CRUZADAS.

Es necesario comprender el espíritu de la Edad Media para estudiar las cruzadas; es necesario remontarse á aquellos históricos tiempos; es necesario analizar su carácter eminentemente religioso y caballeresco, sus tendencias á lo maravilloso, para hallar la razon de aquellas guerras memorables, objeto de controversia por parte de distinguidos escritores, segun la escuela filosófica y política á que pertenecen.

Hay caractéres que pasan desapareciendo tras los tiempos y que la tradicion y la historia nos presentan como punto de partida de una época, como testimonio de una civilizacion. El peregrino y el guerrero de los antiguos tiempos no existen sino en las crónicas, en las leyendas, en las consejas de aquellas edades. El peregrino cristiano de la Edad Media, con sus piés descalzos, su luenga barba, sus pobres alforjas provistas de frugales alimentos que la caridad le habia proporcionado, con la pureza y austeridad de costumbres con que nos le representan las historias, inspiraba respeto y veneracion; de aquí que su estancia en las granjas, caseríos y castillos fuese considerada como un presagio feliz, exigiéndoles como única compensacion una plegaria, una oracion, un recuerdo; por eso á las altas horas de la noche, cuando el silencio reinaba en todas partes, el peregrino encontraba un albergue en la morada del noble y el monje compartia el pan con su hermano en Cristo.

Jerusalen, la ciudad de los grandes acontecimientos, el teatro de los sacrosantos y augustos misterios del cristianismo, el misterioso sarcófago de nuestra religion permanecia en poder de los infieles. Omar permite á los cristianos visiten la Ciudad Santa; pero los fatimistas, viendo en esta concesion un motivo de lucro, esplotan la piedad de aquellos. El sábio y erudito historiador C. Cantú, nos asegura, «que á pesar de la decantada tolerancia de los »vencedores, los habitantes cristianos sufrieron ma»los tratamientos, se aumentó el tributo que debian »pagar á los señores de la Palestina, se prohibió que »llevasen armas ó montasen á caballo, y se les obli»gó á distinguirse con un ceñidor de cuero, á no »hablar árabe y á no elegir su patriarca sin la in»tervencion de los musulmanes.»

Nada de estraño tiene, pues, que la Europa entera no viese con ojos de indiferencia el despotismo de los satélites de Mahoma é impunemente presenciase ser hollada la insignia de la Redencion y sobreponerse orgullosa la media luna de los hijos del Corán. Un insulto sangriento se habia inferido al sentimiento católico en sus más santas creencias, y si el sentimiento católico hubiese ahogado aquellas humillaciones en lo más recóndito de su corazon, otro sentimiento, el guerrero, predominante en aquella época, hubiera contestado á la declaracion de guerra lanzada á la Europa católica.

Así los ánimos sobreescitados, un suceso inesperado vino á precipitar aquella situacion ya de suyo dificilísima. En 1093, un hombre oscuro, llamado Pedro el Ermitaño, natural de Picardía, parte de Amiens á los Santos Lugares, y fortalecida su alma con la oracion, cree oir una voz, prosternado ante el sepulcro del Dios-Hombre, que le dice: «Pe»dro, levántate. Vé á anunciar á mi pueblo el fin »de la opresion. Vengan mis siervos y sea libertada »la Tierra Santa.» Y aquel hombre, falto de recursos materiales, débil de cuerpo pero fuerte de espíritu, recomendado por el patriarca Simeon, atraviesa las llanuras, surca los mares, y sumiso y respetuoso espone al Papa Urbano II la conveniencia de emprender la conquista de los Santos Lugares.

Accede gustoso el Pontífice á las indicaciones del eremita, y en el Concilio de Clermont no se oye otro grito que el de «¡Dios lo quiere!» espresándola así la Asamblea en diferentes idiomas: *Diex el vol, Die li volt, Dio lo vuole.* Entonces un cardenal pronuncia la fórmula de la absolucion general, y todos postrados de rodillas reciben la bendicion pontificia, siendo Ademaro de Monteil, obispo de Puy, el primero que toma la cruz de manos de Su Santidad en clase de legado.

Entusiasmada aquella muchedumbre ante la perspectiva de futuras victorias, y sin esperar la época fijada por Urbano II, el dia de la Ascension del Salvador parte á la Tierra Santa sin órden, sin disciplina y sin otros auxilios que los que la Providencia pudiera darles.

Reyes y súbditos, prelados y magnates, débiles mujeres y decrépitos ancianos se inspiran en un solo sentimiento, oyen una sola voz; se identifican, se unen, hacen causa comun; ya no hay nacionalidades, ya no existen diferencias de lenguaje. Los límites que separaban los reinos han desaparecido; las rivalidades entre los grandes se han olvidado; los Güelfos y Gibelinos dan tregua á sus enemistades; todos los cristianos, en fin, se hacen *cruzados*, denominacion que reciben por llevar una cruz roja en el pecho, simbólica demostracion del objeto santo que se habian propuesto.

El Asia, país desconocido, brindaba á aquellas imaginaciones, batallas, victorias y laureles, y si es innegable que á muchos guió al tomar la cruz un sentimiento de ambicion, deseo de adquirir riquezas ó dignidades, tambien es cierto que un impulso de generosa piedad es el que caracteriza á aquellas laudables empresas, espíritu general y casi unánime.

No es nuestro ánimo referir detalles y sucesos dignos de mencion de cada Cruzada una por una; solo diremos que los esfuerzos que se hicieron no correspondieron al resultado obtenido.

Dirige la primera Godofredo de Buillon, tomando á Edesa y Antioquía, y fundando el reino de Jerusalen y las órdenes militares de los hospitalarios, templarios y de los caballeros del órden teutónico.

El gran San Bernardo predica la segunda, dirigiéndola Luis VIII de Francia, y Conrado III, emperador de Alemania, sin obtener resultado favorable.

Federico Barbaroja, emperador de Alemania; el rey de Francia Felipe Augusto, y el de Inglaterra Ricardo Corazon de Leon, fueron los jefes de esta tercera Cruzada; la discordia de los cuales hizo infructuosa esta campaña, apoderándose solo de Chipre y de San Juan de Acre.

Habiendo decaido el ánimo religioso, reanímalo el pontífice Inocencio III, el que comisiona la predicacion de la cuarta Cruzada á Joulques, cura de Neuville, tomando la direccion de la misma Bonifacio de Montferrato y el conde Balduino de Flandes, y siendo consecuencia de ella la fundacion del imperio latino, que duró más de medio siglo.

Juan de Briena dirige la quinta, y si no obtuvo en ella el éxito que esperaba, se debe á que las inundaciones del Nilo le obligaron á una retirada, no obstante lo cual se apoderó de Damieta: el emperador Federico II es el jefe de la sesta Cruzada, el que mediante ciertas concesiones le devuelve el sultan Al-Kamel á Jerusalen, haciéndose proclamar rey en 1229.

San Luis, rey de Francia, es el jefe de la sétima y octava *llamadas Cruzadas de San Luis*, el que acompañado de sus hermanos Roberto de Artois, Alfonso de Poitiers y Cárlos de Anjou, y no obstante las súplicas y las lágrimas de su virtuosa madre doña Blanca, parte á la Tierra Santa en cumplimiento de un voto solemne. Poca ó ninguna importancia tienen estas Cruzadas como no sea la muerte del Santo rey al frente de Túnez, el que viendo acercarse el último instante de su vida esclamaba. —*¿Quién conducirá de nuevo á Francia, á mi buen pueblo?*

Que las Cruzadas reportaron beneficios á la humanidad; que sus consecuencias fueron provechosas para esta, es innegable; así como es lógico y natural el que todas las naciones cristianas le dieran su asentimiento, comprendiendo el objeto plausible que se proponian.

Ventajas sin cuento proporcionan al comercio, puesto que de las relaciones de la Europa con el Asia la industria adelanta rápidamente, el espejo de cristal reemplaza al de planchas metálicas, el arte de la platería hace nuevos progresos, presentando nuevas y desconocidas fases las artes mecánicas y la agricultura.

La historia, despojándose de su forma rutinaria, se hace grata y amena, y la geografía descubre nuevos y dilatados horizontes.

Libertan á la Europa de la invasion de los turcos, porque dueños éstos de Constantinopla, se hubieran lanzado inmediatamente sobre aquella.

El *pobre* que tomaba parte en aquellas empresas desde el momento en que se *cruzaba* se ponia bajo el patrocinio de la iglesia, gozaba de grandes privilegios y prerogativas, y emancipándose del *Señor*, borraba de su frente el sello infamante, inhumano é ignominioso de *la esclavitud personal*, como afirma un erudito historiador.

¡Triste condicion la del villano que trabajando en el terruño del baron feudal no respiraba sino cuando éste permanecia fuera del castillo peleando por el rescate de los Santos Lugares!

Entonces comienza á debilitarse el poder feudal fortaleciéndose al mismo tiempo el de los reyes; entonces la nobleza que hasta aquella época se habia mostrado estúpida y feroz, y que todos sus derechos los cifraba en la conquista, se amoldó al espíritu civilizador, humanitario y eminentemente religioso, y vió en el vasallo su prógimo, su hermano en Cristo; entonces fué cuando el gran maestre de los hospitalarios se titulaba *guardian de los pobres de Cristo*, y sus caballeros decian á los enfermos *señores nuestros*. ¡Verdadera y consoladora humildad cristiana!

Concluiremos por último repitiendo lo dicho por un distinguido escritor, y es que si bien las Cruzadas, como toda guerra, son censurables bajo algun punto de vista, no puede desconocerse que en el motivo que las hizo nacer hubo una idea santa, noble y generosa, y que por ellas la humanidad dió un paso más en el progreso de la civilizacion.

ENRIQUE GALVEZ HOLGUIN.

LA GEOMETRÍA DESDE SU ORÍGEN.

Jamás se hubiera atrevido el que estas líneas escribe á intentar tarea tal, de suyo superior á mis fuerzas, si no contara con dos cosas: en que escribe con el intento de allegar su grano de arena al edificio que un dia erigirá la juventud estudiosa, y porque cuenta con la benevolencia de sus queridos compañeros que sabrán perdonar los defectos que en él encuentren. Su propósito es, pues, demostrar la valia del estudio geométrico bajo el punto de vista civilizador.

Las primeras nociones de la geometría las debemos á los egipcios.

Víctimas éstos de los rigores de ese gran coloso del Africa, de ese rio cuyo orígen yace aún en los más recónditos pliegues de la ignorancia, de ese cuyo cáuce al desbordarse todo lo inunda y asola, tuvieron que poner coto á tales desafueros intentando así dejar á salvo heredades que frágiles vallados separaban, y que al ser arrastradas por el agua todo lo confundia haciendo imposible el que nadie reconociese su posicion pasado que era el apogeo de la catástrofe. El medio escogido fué levantar cada cual el plano de su finca, y esto se hizo aunque de una manera tosca; pero así y todo vino á mostrarles este medio practicado los primeros gérmenes de una ciencia que algunos siglos despues habia de dar grandes génios al mundo, ¡Pitágoras! ¡Platon! ¡Arquímedes! Tres nombres inmortalizados por las ciencias matemáticas.

Dos teoremas debemos al génio de Pitágoras. El primero es la demostracion de que *los tres ángulos*

de un triángulo valen juntos dos rectos; sobre este teorema descansa la geometría; y el segundo el conocido con su nombre, demuestra *que el cuadrado construido sobre la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual á la suma de los cuadrados de los dos catetos*. A juicio del mismo Pitágoras y de otros matemáticos griegos fué considerado de utilidad tal el teorema segundo, que por él se ofrecieron á los dioses víctimas gratulatorias. Al veraz ingénio de Platon se debe la invencion de los cineos poliedros regulares y que por venir de él este invento se designan con el nombre de *cuerpos platónicos*.

Grande fué el apogeo que llegó á alcanzar la geometría con los descubrimientos de estos dos sábios; pero este llegó á su más alto grado de esplendor con las proposiciones de Arquímedes; *el cilindro equivale á dos tercios del cono; la esfera, dos tercios del cilindro ó sean cuatro novenos del cono*. De tanta importancia se consideró por los sábios este descubrimiento, que su autor dispuso que la figura demostratoria de estas proposiciones se grabaran en su sepulcro, y por ella pudo Ciceron reconocer dos siglos despues la tumba del gran geómetro.

Hay en la geometría dos teoremas que son dignos de recordar por la imposibilidad de la solucion exacta: uno es *la cuadratura del círculo*, el otro, *la duplicacion del cubo*.

El estudio de esta ciencia es de utilidad suma tanto para la civilizacion como para los intereses materiales; lo es asimismo para la salud por los grandes provechos que reporta.

Fernando Gomez y Zuloaga.

ACLARACION.

Nuestro humilde periódico La Correspondencia de la Juventud, es redactado por jóvenes de ambos sexos y menores de catorce años la generalidad de ellos.

El Iris Andaluz, á pesar de haber leido en uno de nuestros números *nueve artículos y seis poesías*, ignoraba esta circunstancia, como ignora otras muchas cosas que no queremos enseñarle, por no constituirnos en maestros de escuela para él; pero tenga entendido, que nuestros favorecedores y compañeros de redaccion saben corregirse mútuamente, porque así es la índole del periódico, los defectos en que incurran en las producciones que se publican, sin necesidad de recurrir al ingenio portentoso de aquel colega; y que cuando el Sr. Rubio escribe alguna poesía que no esté ajustada al metro y reglas del arte, y al Sr. Arriero le suceda lo propio, existen otros dos ú otros cincuenta colaboradores del mismo periódico, que si no con tanta maestría como *El Iris*, con alguna más prudencia y oportunidad, sabrán corregir, por medio de una controversia muy razonada, lógica y sobre todo moderada, condiciones que por ser buenas son desconocidas completamente para *El Iris Andaluz*, lo cual tampoco tiene nada de particular si se toma en consideracion los muchos años que ha vivido en las selvas africanas; pues esto y no otra cosa deducimos cuando nos niega terminantemente, ser castellano las siete palabras siguientes: «*El de un génio que la escena,*» etc.; esto en cuanto á la poesía que de tan mal talante le puso al *dulcísimo* sevillano; pero no crean nuestros lectores que los versos de los jóvenes D. Rafael Estéban y Rubio, ni los de D. Cárlos Arriero, son la madre del cordero, como diria la portera de la redaccion de aquel periódico, no señor; son dos artículos en prosa de los *nueve que leyó*, titulados, el *Quinto precepto del Decálogo* y el *Ateismo*; á los cuales llama *baldon de la literatura*. ¡Oh *Iris, Iris*, cómo te hiere la verdad, y cuán poco lo disimulas!

Si no hubiera escitado nuestra conmiseracion, seguramente que nos hubiera hecho reir, al presentarse, como lo hace, por primera vez en escena y en camisa, manifestando sus formas y su modo de pensar, tal como lo es. Nuestro tan jóven como valeroso, tan valeroso como justo en interpretar los pensamientos de sus mayores en general, y tan justo como categórico y esplícito al aconsejar á sus compañeros el alejamiento de los *ateos* con cuyo contacto podria emponzoñarles; en fin, nuestro compañero de redaccion, D. Joaquin Dieguez, ha sabido sacarle á la vez de quicio y del error en que vivia el sin gracia *Iris Andaluz*, creyendo que todos los españoles han tenido su morada en Africa, y han abjurado de la religion de sus padres, para romper el freno del vicio, de las torpezas y de los insultos. Si Joaquin, como le llama aquel *colega*; si por la mente infantil del Sr. Dieguez hubiera cruzado la idea de de que sus líneas escritas á propósito del *ateismo* habian de ser leidas y comentadas por algun indiferentista, estamos seguros que, ó hubiera roto la pluma antes de trazarlas, ó hubiera empleado frases más gráficas para calificar á los que se mofan, sin el valor de la opinion, de nuestras creencias verdaderas.

Capaz de comerse un ateo (palabras testuales) le considera el *andaluz* á nuestro amigo, y aquí viene como pedrada en ojo de boticario aquel cacareado refran que dice: «Piensa el ladron, etc.» ¡Ya se vé! en las frondosas selvas que antes citamos se han visto con tanta frecuencia *antropófagos*... Concluyamos diciéndole á *El Iris*, que con razones tan desprovistas de lógica, y con argumentos tan intempestivos, pocos caerán en sus odiosas redes, por más que éstas sean tendidas con el *arco iris*, si ostentan con satisfaccion las verdaderas doctrinas de nuestros antecesores la generalidad de los españoles.

La concesion que obtuvimos para la publicacion de nuestro semanario y la índole de él, nos obligan á hacer punto final, dando por terminada para hoy y para siempre esta polémica.

APUNTES BIOGRAFICOS.

Fiado en la indulgencia del lector, me atrevo á trazar, siquiera sea á grandes rasgos, las biografías (si tal nombre puede darse á estos desaliñados apuntes) de los génios que más han sobresalido en el ramo del saber humano, conocido con el nombre de Química.

No soy escritor, ni tales son mis pretensiones, por lo que despues de suplicar la indulgencia de los suscritores de La Correspondencia de la Juventud, les ruego así mismo, que separen su vista de la insignificancia del que se atreve á tal empresa, para fijarla en las grandes tallas que trato de bosquejar.

Unicamente un buen deseo me anima, y es tan grande que no me ha hecho desfallecer á pesar de las muchas dificultades que por todas partes me rodean para presentar á vuestra vista de una manera, siquiera rápida, las colosales figuras de Priestley, Lavoisier, Scheele, Carbonell, Davy, Bercelius y otros.

PRIESTLEY.

Él 30 de Marzo de 1633, en Fieldhead (Inglaterra) de humilde familia nació el célebre químico que cuarenta y un años despues habia de contribuir tan directamente en el descubrimiento del oxígeno.

Entrevisto ya este cuerpo por Eck de Sulzbach el siglo XV, por Gerónimo Cardau el XVI y otros posteriores, no se tuvo conocimiento exacto de él hasta el 1.° de Agosto de 1774, en que Priestley le obtuvo con el óxido mercúrico.

En 1776 publicó sus trabajos, y con razon dice un químico contemporáneo, que tal descubrimiento puede llamarse el bautismo de la química.

En Warrington publicó algunas obras y de allí se trasladó á Leesds donde estudió algunos cuerpos que mencionaré despues.

Entre las que publicó merecen especial mencion la *Historia de los descubrimientos relativos á la vision, á la luz y á los colores*; *Historia eclesiástica*; *Exámen de la doctrina del sentido comun*, y otras de teología y filosofía.

Envidias de sus conciudadanos le pusieron en la precision de emigrar á América, hasta donde llegó la persecucion de estos.

Descubrió además del oxígeno que ya hemos dicho, el óxido nítrico que llamó aire nitroso.

El óxido de carbono que se origina en la combustion incompleta del carbon.

El hidrógeno carbonado, que confundió con el gas hidrógeno, é indicó algunas propiedades del nitrógeno, á cuyo gas llamó en conformidad con la teoría de Jorge Ernesto Stahal, aire flogisticado.

Este hombre, que bien podemos decir que colocó la primera piedra del edificio de la ciencia, se retiró por disgustos de familia á una quinta, donde murió el 4 de Febrero de 1804, á los setenta y un años de edad.

Cándido del Rio y Jimenez.

DOS PÉRDIDAS SENSIBLES.

En el corto trascurso de dos dias, la muerte nos ha arrebatado á dos de nuestros más insignes compositores.

La música ha esperimentado dos pérdidas sensibles; dos pérdidas irreparables, como son la muerte de los ilustres músicos glorias de nuestra época, los Sres. D. Juan Daniel Scokzdopole y D. Cristóbal Oudrid y Segura, á quienes por un sentimiento de admiracion me atrevo á dedicar este mal artículo.

Los cuerpos de Scokzdopole y Oudrid han muerto, sí, mas sus nombres se conservarán imperecederos en los oidos de aquellos que hayan tenido la dicha de escuchar algunas de las melodiosas producciones de tan inspirados ingénios.

Coronas ganadas con su sudor, rodean su sepulcro; hombres de talento les rinden respetuosamente homenaje; donde se habla de inspiracion resuenan sus nombres.

Si coronas alcanzaron cuando existian, todas cuantas ganaron fueron pocas.

¡Oh, cuántos hombres moririan gustosos con tal de dejar grabado en nuestras páginas un nombre tan ilustre como los que dejan Scokzdopole y Oudrid! Acompañamos de todas veras á sus desconsoladas familias, en el profundo dolor que esperimentan por tan sensibles pérdidas.

Rafael Estéban y Rubio.

LA AUSTRALIA Ó NUEVA HOLANDA.

La Australia se compone de la Nueva Holanda rodeada de grandes islas, archipiélago, y arrecifes de coral.

La Australia es una isla que se supone es tan grande como Europa, y es la mayor del globo.

Fueron reconocidas por el navegante inglés Cook.

El interior se conoce aún poco, pero por escursiones llevadas á cabo, se supone que se suelo es bastante arenoso, encontrándose oasis y estepas.

Los habitantes independientes son salvajes, completamente ignorantes, y mal formados, y viven haciéndose guerra contínua, aunque los misioneros católicos los van civilizando.

Su clima es templado escepto cuando reinan los vientos del centro, que por ser sumamente calientes causan sequias largas y terribles que solo en el invierno se interrumpen por grandes tempestades.

En el reino vejetal sobresale el árbol llamado *Eucaliptus*, que cuenta con una elevacion de 450 ó 500 piés, y un diámetro de 4 á 5.

En el mineral se distingue el oro que se coge en polvo y en pepitas, y tambien se encuentra hierro y carbon.

En el animal se conocen y distinguen por sus cualidades el *ornitorinquio*, el *dasiuro* y el *volantes*, á los de otros continentes; y hay grandes reptiles de activo veneno.

Fuera de las tribus salvajes, la Australia es posesion inglesa y cuenta con muchas ciudades que sostienen gran comercio por medio de ferro-carriles, vapores y telégrafos.

Enrique Parareda y Alaminos.

Sr. D. Cárlos Diaz y Valero.

Estimado amigo: falta imperdonable seria en mí no contestar á tu atenta, fina y cortés del número pasado: por esta sola razon cojo la pluma, primero, para darte las más espresivas gracias por no haberte olvidado á pesar de tus estudios, de tu amigo; y lo segundo, para mostrarte mi contento, por haber tú comprendido la idea que me guió al escribir aquellas líneas. Solo á tí, que conoces y has visto mis inclinaciones desde niño, te es dado comprender la aficion que se despertó en mí hácia las novelas y por esta misma razon, natural y lógico era que tocase los resultados de semejante pasion.

Por eso no debes estrañar no pusiera la definicion de la novela, ni la considerara con respecto á la mujer, porque aunque sabia perfectamente lo perjudicial que era tambien para ésta, como mis observaciones no llegaron á notar los efectos más que en mí, no creí regular hablar de lo que no conocia.

En cuanto á los renglones que copias de no sé qué sábio, no sé francamente qué contestarte, sino darte mis afectos toda vez que segun tú, estoy comprendido en tus máximas ó sentencias, al estar conformes en mí, ideas y doctrinas.

Y en fin, para terminar, réstame solo darte mi cariño, y ofrecerme tuyo S. S.

Eduardo Gomez Llombart.

Srta. D.ª Fernanda Alvarez.

Celebro, ingénuamente lo confieso, la ocasion que la casualidad me ha deparado, de poder cruzar con Vd. estos mal redactados renglones, y escuso manifestarla mi reconocimiento por las frases afectuosas del primero y segundo párrafos, en que la modestia más encantadora, en íntimo consorcio con la más cumplida cortesía, retratan con espresiva elocuencia las relevantes prendas que adornan á quien las trazó.

No obstante, seríame en estremo sensible que el epíteto subrayado en el más estenso párrafo de su carta, lo hubiese sido con el objeto de espresar irónicamente el reverso de su acepcion; si por el contrario, subráyase para *prestar fuerza* á la frase, no puede Vd. imaginarse lo que me felicito de haber obtenido lisonja tan delicada de quien es voto en la materia. Es exacto que en el anterior semanario aparecieron *cuatro* charadas firmadas por su humilde servidor; pero indudablemente un error involuntario hizo que entre la XIII y la XIV se omitiese la razon social del autor de las primeras; á las acertadas observaciones que Vd. escribe contestará, á no dudarlo, el suscritor-autor lo que juzgue pertinente.

Accederia gustosísimo á sus laudables deseos, pues mi gozo cumplido estriba en servirlos, y la enterafia de si *Adosa* estaba situada en la Patagonia ó Indo-China, pero *malgré* mi propósito, no puedo decirla más que es apellido de una de mis amigas, que no se halla por cierto en ninguna de las regiones mencionadas.

Permítame Vd., que para concluir, dirija á usted una observacion. Mis escasas dotes de periodista—pues escribo peor que aquellos, que si hemos de dar crédito á la respetable opinion del Sr. Alzugaray, nuestro compañero en prensa—lo hacian *en cueros* y en hojas de palmeras—(¡benditos tiempos!)—son la causa de que mis originales, más que legibles caractéres, semejen *laberínticos* geroglíficos, de suficiencia bastante para incomodar al más paciente Job de los cajistas. Para evitarle á Vd. la molestia de ocuparse de mis insignificantes producciones, es por lo que le hago la advertencia anterior, en la creencia de que el buen sentido, junto á los conocimientos que reunir debe, á juzgar por sus inclinaciones, que aplaudo, suplirán los *lapsus*, que como la liga *auscática* y otros de menor cuantía, esmaltan caprichosamente el curso de mis ensayos.

Esté Vd. en la conviccion de que no me han de ofender reproches que provengan de vuestros lábios, y deseche Vd. la timidez de molestarme con ellos; los aprecio, y en consecuencia os concede permiso indefinido para escuchar censuras eternas y críticas perpétuas.

Vuestro afectísimo S. S. Q. B. V. P.

Enrique Lozano Monforte.

Sr. D. Angel Arnavat.

Muy señor mio: cuando en el núm. 2.° de nuestro semanario leí sus líneas, tituladas «Observacion al Sr. Llombart,» tuve la intencion de hacer caso omiso de ellas por creer no lo merecia el asunto; pero hoy que cojo la pluma para contestar á mi amigo Sr. Diaz Valero, creo un deber de cortesía fijar por un momento la atencion en su espresada advertencia. Sin duda el Sr. Arnavat, ha escrito precipitadamente la rectificacion, pues de lo contrario hubiera notado que no existe en mi artículo esa confusion que supone de las palabras «novelas de historia,» y «novelas históricas» sino que al decir de «historia» me referia á las «obras,» no á las «novelas.»

Sin querer molestarle á Vd. más se ofrece suyo S. S.

Eduardo Gomez Llombart.

SECCION RECREATIVA.

EL CÉFIRO.

Á MI QUERIDA PRIMA LA SEÑORITA DOÑA ELVIRA DIAZ DE LA ESPINA.

Céfiro blando que arrullais mi sueño
cuando descanso en mágico pensil,
céfiro suave que me das beleño
entre el perfume de la flor gentil.

—

Cuando vayas vagando por pradera
bordada de preciosas minutisas,
acaricia su blonda cabellera
y llévala en tus alas mis sonrisas.

—

Díla que admiro su sin par belleza,
díla que anhelo su mirada ver,
díla, que de sus lábios la pureza
embriagadora es como el placer.

—

Díla tambien á mi graciosa Elvira,
que deseo su rostro contemplar:
y que los cantos de mi triste lira
á su hermosura quiero dedicar.

—

Díla tambien, que cuando el alba hermosa
derrame por los mundos su fulgor,
que recuerde á su prima, que gozosa
siente por ella celestial amor.

—

Céfiro dulce que á las tiernas flores
arrebatas su aroma delicioso,
adórnale á mi prima de colores
y embalsama su aliento vaporoso.

—

Orna su frente de purpúrea rosa,
de colores y aroma embriagador,
revístele tambien la sien hermosa
de rayos de oro de sin par fulgor.

—

Llévala, pues, en voluptuoso giro,
los ecos de mi triste fantasía;
díla mi amor en virginal suspiro,
díla que no la olvida el alma mia.

María Marin y Espina.

COINCIDENCIA.

SONETO.

Solo al verla los hombres la amarian
por su talle y contornos hechiceros,
sus lábios por lo rojos los primeros
los pintores de modelo estimarian.
Sus manos y sus piés rábia darian
á cualquier niña de quince Eneros,
y de guia al navegante cual luceros
sus ojos por su brillo servirian.
Una mañana muy fria y nebulosa
vide venir con aire muy contrito
una mujer de cara tan preciosa.
Acercóse con paso menudito,
y me dijo al oido cariñosa:
—La suerte, el cien pelao, señorito.

Rafael Estéban y Rubio.

A LAURA.

Ahora te conocí
Laura, para mi tormento:
sentir por tí lo que *siento*,
siento que es desgracia en mí.
¡Con gran *sentimiento* dí
mi *asentimiento* á otro amor!
Siento, Laura, tal dolor
cual no he *sentido* jamás,
ni puedo *sentirlo* más
ni hay *sentimiento* mayor.

José del Solar.

GEROGLÍFICO.

A LA Srta. D.ª DOLORES DE LA PARTE.

—

Rosa temprana,
palma gentil,
fuente que mana
bellezas mil,
estrella pura,
nítida flor,
sol de ventura,
ángel de amor,
vergel florido,
bello jardin,
dueño querido,
fresco jazmin,
preciado aroma,
cándido olor,
blanca paloma,
dulce dolor.
Niña, tus ojos
son como el cielo;
tus lábios rojos
causan consuelo.
Tu cara, es rosa,
tu talle, palma,
y es candorosa
sola tu alma.
Tu boca mana
bellezas mil,
cual la mañana
del mes de Abril.
Cabellos de oro
besan tu frente,
mejor tesoro
que los de Oriente.
Todo lo llena
tu nombre en mí,
y amarga pena
siento sin tí,
Si por quererte
preciso fuera
darse la muerte,
yo me la diera.

José M. de la Torre.

CANCION DE LA ESCLAVA.

—

Serena es la noche; luce
plácida luna en el cielo
que derrama sobre el suelo
su purísimo fulgor;
susurra el céfiro leve
del árbol en el ramaje,
y resuena el oleaje
de arroyo murmurador.

Duerme el señor en el lecho
libre de tristes pesares,
y eleva en su pecho altares
á una hermosura quizás;
mientras ¡ay! turbios los ojos,
pálido el rostro, suspiro,
mísera esclava, y deliro
con mi pátria y con mi hogar.

¡Cuál recuerda la memoria
aquel ¡ay! infausto dia,
en que infamia y villanía
me arrebataron de allí;
en que al rumor de las olas
entre el Occéano y el cielo,
lágrimas de desconsuelo
por vez primera vertí!

¿Por qué, por qué, mar rugiente
la nave correr dejaste,
y tus olas no impulsaste
su poder á quebrantar?
¿No viste que cuando altiva
tu seno limpio cortaba,
á una vida me arrastraba
sin libertad de pensar?

Yo un tiempo las ilusiones
gocé de amor, y en mi mente
aún guardo imágen presente
del mancebo que adoré;
¡cuántas veces, luna hermosa,
fanal de la noche umbría,
á tu lumbre compartia
feliz y alegre con él!

¡Oh Dios! ¿Cómo en tu justicia
permites crímen tan duro?
¿Dejarás que la malicia
quebrante tu voluntad?
Si hicistes al hombre libre
y la existencia me has dado,
hiere, Señor, al culpado,
vuélveme mi libertad.

V. Justiz.

EL CONSUELO.

Á MI QUERIDO AMIGO EDUARDO CORIAN.

En la horas de afliccion,
en la pena y el quebranto
que suele causar el llanto
de una perdida ilusion.
En las horas de amargura,
en un revés de la suerte,
de un sér querido la muerte,
en la triste desventura.
En un amor despreciado,
en una honra vendida,
y en los trances de la vida
el hombre, desesperado,
encuentra una mano amiga,
que es la amistad bienhechora
para todos protectora.
¡Dios la premie y la bendiga!

Miguel Palacios.

CHARADAS.

I.

Mi *primera* es una letra,
mi *segunda* musical,
y la *tercera* pronombre
de la especie personal.
El *todo* ha sido un hombre
valiente á carta cabal,
que ha dejado su nombre
en la Historia Universal.

Santiago Meana.

II.

Una letra es la *primera*
y adjetivo con *segunda*;
tercia antepuesta á la *prima*
es en azares fecunda,
y el *todo* de cuatro sílabas
está á nuestra inmediacion
en dos partes dividido;
fácil es la solucion.

Cagliostro.

III.

Á MI AMIGO ENRIQUE PARAREDA.

La *primera* es consonante,
la *segunda* lo es tambien,
la *tercera*, si te fijas,
consonante la has de ver.
Si á la *primera* una letra
la quisieras añadir,
encontrarás un cuadrúpedo
que se ve mucho en Madrid.
La charada, amigo Enrique.
fácil es de adivinar,
con solo que yo te diga
que el *todo* es un militar.

Francisco Pull.

IV.

Mi *primera* es consonante,
la *segunda* musical,
y la *primera* y *tercera*
hace el que inmóvil está.
El *todo* en los aposentos
de un hospital ver podrás,
en los campos de batalla
y en tu casa lo tendrás.

Juan José Martinez Fernanzde.

V.

Á MI AMIGO D. TOMÁS N.

Nombre de mujer *tres cuatro*
y tambien *primera cuarta*,
y mi *todo*, caro amigo,
es una linda muchacha.
Animal *segunda y cuarta*
que tal vez te gustará...
Creo haber dicho bastante
para acertarla, Tomás.

Federico Delgado.

VI.

Sin saber mi *prima* no podrás leer
sin la *segunda* no sabrás cantar,
mi *tercia* es nombre fácil de saber
y con mi *todo* se suele guisar.

Conrado Ginestá.

VII.

Prima y *tercia* es animal,
la *segunda* consonante,
y otra letra es, si delante
la pones de la final.
Y mi *todo*, en conclusion
suele disponer mercedes,
mas tambien comprarle puedes
por dos reales de vellon.

Manuel Verástegui.

VIII.

Á MI QUERIDO AMIGO ALFONSO PERINAT.

Presente de indicativo
es mi *primera*,
pronombre personal
mi *segunda*,
cuarta y *quinta* nombre de animal
que en España abunda,
y mi *todo*, querido amigo,
aciértalo, que bastante te digo.

M. Abbad y Boned.

IX.

Rio la *tres dos* y *prima*,
rio la *prima dos tres*,
rio mi *segunda prima*,
rio mi *segunda* y *tres*,
otro rio las tres juntas
y rio mi *todo* es.

Enrique Parareda.

X.

Prima y *dos* está *tercera*,
díselo así á la frutera;
para comer de ese modo
prefiero comer el *todo*.

Eduardo Yañez.

XI.

Á MI AMIGO E. CASELLAS.

Mi *primera* es una letra,
mi *segunda* es musical,
tambien lo es mi *tercera*
y pronombre personal.
La *cuarta* dicen no es nada,
pero junta con la *prima*
lo hallarás en la montaña,
y es formada por la tierra.
Prima junta con la *cuarta*,
lo es la plata y el oro;
y el *todo* de esta charada
es un santo que yo adoro.

José Llobet.

XII.

Prima y *cuarta* es para muchos
un muy sabroso animal,
tercia y *cuarta* fruta es
gratísima al paladar;
jóvenes, viejos y viejas
con gusto muy singular
suelen de *segunda* y *tercia*
con acento hasta abusar,
y mi *todo* muchas veces,
á poderlo presagiar,
evitara grandes males
en una calamidad.

Alfredo de Mariátegui.

LOGOGRIFO.

—

Nombre de un animal que consta de diez letras en esta forma:

1, 2, 3, 9, 8, un capitalista; 3, 2, 6, 9, 10, á Dios; 7, 5, 9, 8, para cazar; 9, 10, 1, 8, en las picas; 4, 5, 6, 9, 10, no quisiera ser; 9, 10, 7, 8, en las señoras; al 4, 5, 6, 7, 10, llegar quisiera; 1, 5, 4, 10, un cuadrumano; 9, 8, 1, 10, un animal bonito: 3, 5, 4, 8, es España; 1, 8, 9, 10, en Egipto; 3, 10, 4, 8, en las costas; 1, 5, 6, 3, 8, producto vejetal; 3, 8, 1, 10, te regalaré; 7, 5, 3, 8, instrumento musical; 9, 8, 7, 10, nombre de varon; 1, 2, 7, 8, animal.

Claudio Bachiller.

EPITAFÍO.

EN LA TUMBA DE J. FERNANDEZ Y CARBALLO.

¡Ay! pura, inocente y buena
posaste la edad temprana,
despertando en la mañana
como la blanca azucena.
Robó tu bello color
de la tarde un soplo leve;
¿mas por qué ha de ser tan breve...
la existencia de la flor?...

Leopoldo Fernandez y Carballo.

EPÍGRAMA.

—

Dicen algunas personas
que es muy fácil el cazar,
y yo he llegado á probar
que es fácil cazar si... *monas*.

Cárlos Arriero.

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES AL NÚMERO ANTERIOR.

Problema.—El núm. 54.

Charadas.—1.ª Cepillo.—2.ª Tormenta.—3.ª Pepe.—4.ª Ala.—5.ª Teatro.—6.ª Pipa.—7.ª Oriente.—8.ª Mariposa.—9.ª Calavera.—10. Malísimamente.—11. Filosofía.

Logogrifo.—Guadalajara.

MADRID, 1877.
mp.Ide P. Nuñez, Corredera de SanPablo, 43.

ANUNCIOS.

Se admiten en esta administracion, á precios convencionales, anuncios que sean de utilidad para la juventud, como la venta de libros, música, direccion de Academias para carreras especiales y científicas, profesorados de idiomas, venta de instrumentos musicales, colocaciones de jóvenes instruidos, escuelas de equitacion, gimnasios, venta de calzado, etc., etc.

M. CIMARRA Y HERMANO

tienen el gusto de manifestar á sus favorecedores haber traspasado el establecimiento de trajes para niños que tenian en la calle de la Cruz, núm. 25, y trasladado su industria á la del Cármen, 15.

Como han ofrecido al público en veces anteriores, los papás encontrarán en el nuevo local todo cuanto más selecto y de más gusto se puede reunir en el arte que desempeñan.

Han recibido y están recibiendo de los mejores centros fabriles, géneros y artículos de todas clases, para mejorar aún las prendas y adornarlas, abaratando la obra en lo posible, á favor de los muchos encargos con que el público les distingue.

COLEGIO DE ARIZA.
Valverde, 33.

En este Colegio, incorporado al Instituto del Noviciado, pueden recibir los jóvenes la primera y segunda enseñanza y la preparacion para cualquiera de las carreras especiales.

Pueden estar en él los jóvenes como internos, medio pensionistas ó externos, admitiéndose treinta de los primeros, treinta de los segundos y sesenta de los terceros.

DIRECTOR, D. JOAQUIN DE ARIZA,
Oficial del cuerpo de Artillería de la Armada.

GIMNASIO DE SANCHEZ
Calle de las Infantas, 19 y 21.

LA UNIVERSAL
PELUQUERÍA Y PERFUMERIA
DE
S. M. EL REY
Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

PROFESOR FRANCÉS, DA LECCIONES EN SU CASA y á domicilio. Montera, 46, segundo derecha.

ESPECIALISTA EN EL ARTE DE PEDÍCURO
ó sea
HIGIENE DE LOS PIÉS
por el profesor Alarcon.

Unico sistema de operar estas dolencias con resultados seguros, sin someter á los pacientes á tratamientos que les priven sus ocupaciones.
Seguridad y destreza. Economía positiva.
Alcalá, 32, principal.

ESCUELA DE EQUITACION
DE
D. JOSÉ HIDALGO
Calle de la Justa, núm. 15, y Peralta, 8.

SUCESOR DE DIEZMA.—SE HA TRASLADADO DEL número 42 de la calle Mayor al 37 de la misma, lo que participa á su numerosa clientela por si gusta seguir favoreciéndole. Hay un excelente surtido en manguitos, esclavinas, tapa-bocas, alfombras y forros de abrigo de pieles finas de todas clases.
Paraguas, antúkas, abanicos y bastones.
37, *Mayor*, 37.

OLASO Y COMPAÑÍA.
Instrumentos de ciencias, efectos para matemáticas, dibujo, pintura, escritorio y otros diversos. Calle del Cármen, núm. 38.—Madrid.

A LOS PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA.—D. Juan F. y Lopez, que vive calle del Olmo, número 8, sotabanco, se encarga de activar el pago de haberes atrasados á la expresada clase.
Dirigirse por escrito.

OCASION DE UN BONITO SURTIDO DE ALHAJAS; SE sigue prestando por papeletas del Monte y efectos. Cruz, 17, principal.

COMETAS.
La acreditada fábrica de cometas de la calle de Chinchilla, 11, segundo, anuncia á sus numerosos favorecedores, que el presente año espenderá este artículo grandemente mejorado y surtido, rebajando en los precios conocidos más de un 25 por 100.

APARATOS ELÉCTRICOS.
ILDEFONSO SIERRA, CONSTRUCTOR,
Lobo, 8, duplicado.
Máquinas eléctricas de Rasdem, con escitador y botella de Leidem, desde 62 rs.; bovinas de Rühmkorff desde 48 rs.; tubos de Geisler, la coleccion de cuatro, 30 rs.—Telégrafos, campanillas y aparatos de física recreativa.

PELUQUERÍA DE SISÍ.
Príncipe, 3, principal.

ACADEMIA DE FRANCÈS POR EL MÉTODO DE Ahn.
Se dan lecciones á 20 reales mensuales adelantados.
Puerta del Sol, núm. 6, cto. 4.º

ALTERACION Y ADULTERACION DE LOS ALIMENTOS y bebidas.—Los medios que existen para reconocer dichos artículos, precauciones que deben tomarse para evitar sus malos efectos y primeros auxilios conque debe socorrerse á los intoxicados, los esplica detalladamente el tan incansable cuanto entendido higienista D. J. Haro, autor de dicha obra.
Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á esta Administracion, donde se expende al módico precio de 2 rs., y en la calle del Barquillo, núm. 29, Academia de carreras especiales del inteligente director don Sebastian Ausina.

ANTEOJOS Á 32 RS. PAR.
Legítimo cristal de roca, garantizado por J. Dubosc. Especialidad en bisutería para gran luto y medios lutos, engarces de oro y plata de ley. Gran novedad en las demás clases. Diamantes americanos.
Arenal, 19 y 21.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA INFANTERÍA, Caballería y carreras especiales.—Barquillo, núm. 29, bajo.—Se admiten internos.

DEPOSITO DE ROPAS.—PRIMERA CASA EN ESPAÑA y única en su clase. Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. Tambien de casas particulares y hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en chaques, tricot y castor, levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir, todo muy barato. Tambien se alquilan. Silva, 22, tienda.

GIMNASIO HIGIÉNICO.
Calle del Carbon, 9.

NUEVA CASA DE HUESPEDES DE LA ZAMORANA. Molino de Viento, 24 principal. Se admiten pupilos de 10 rs. en adelante. Esmerado trato.

ALHAJAS DE OCASION.
Procedentes del Monte de Piedad, se venden en la platería Caballero de Gracia, 10.—Se compran perlas y esmeraldas.

AL POBRE DIABLO.
Liquidacion de calzado hasta fin de Febrero á precios arregladísimos.
Calle de Cádiz, núm. 16, esquina á la de Espoz y Mina.